



Arquivo recebido em 23
de setembro de 2015
e aprovado em 28 de
outubro de 2015.

V. 5 - N. 10 - 2015

* Profesora en la
Universidad del Salvador
(Argentina). Licenciada en
Filosofía por la Facultad de
Filosofía del Norte Santo
Tomás de Aquino (UNSTA).

Destellos en la noche: Poesía mística y encuentro en tiempos de ausencia

Flashes in the night. Mystic poetry
and encounter in times of absence

AL PADRE LUCIO GERA (1924-2012)

In memoriam

*Silvia Julia Campana**

(ALALITE, UNSTA)

*“¿Quién podrá escribir lo que a las almas enamoradas,
donde Él mora, hace entender?
Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que les hace sentir?
¿Y quién, finalmente, lo que les hace desear?
Cierto: nadie lo puede; cierto, ni ellas mismas, por quienes pasa,
lo pueden.
San Juan de la Cruz*

Resumen

¿Para que poetas en tiempo de indigencia? afirma Hölderlin ¿Para qué místicos en tiempos de ausencia?, parafraseamos hoy. El lenguaje poético-místico provoca hoy, una vez más, a la teología y nos sumerge en la actualidad de un “decir” que creíamos reservado a experiencias extraordinarias de tiempos

pasados, las cuales, paradójicamente, siempre intentaron expresar lo indecible. Sin embargo podemos vislumbrar la persistencia y presencia del símbolo y la metáfora en un lenguaje poético que intenta nombrar la Ausencia y lo hace desde la experiencia de un Dios que se esconde pero a la vez se manifiesta como luz que enceguece. Y qué decir cuando esta palabra creadora y desbordante surge de una experiencia deslumbrante en medio del dolor del mundo, de la noche, de la herida abierta que clama justicia para los pobres y abandonados, para el resto sufriente y culmina su ciclo o quizás lo resignifica y refigura en una acción original y esperanzadora que, desde la herida abierta, nos conduce a buscar y encontrar a Dios en el "otro". Es en definitiva el Amor transformante el que mueve el cambio y aúna experiencia-palabra-compromiso. Poetas y místicos originales para estos tiempos inquietos que nos develan caminos ya andados desde nuevos pasos: Cardenal, Casaldáliga, Mujica y tantos otros. ¿Podemos hablar de una poesía mística latinoamericana? Con los pies descalzos nos aproximaremos en nuestra reflexión a este lenguaje poético-místico que actualiza el misterio para estos tiempos, los nuestros.

Palabras claves: lenguaje poético-místico; símbolo y metáfora; ausencia-presencia.

Abstract

What poets in time of extreme poverty? Hölderlin affirms. What mystics in times of absence? paraphrase today. The poetic-mystical language causes today, once more, to the theology and immerses us in the present of a "Say" which we thought was reserved for extraordinary experiences of past times, which, paradoxically, always tried to express the unspeakable. However we can glimpse the persistence and presence of the symbol and metaphor in a poetic language that attempts to appoint the Absence and does so from the experience of a God who hides but at the same time is manifested as the light that blinds us. And what to say when this creative word and overflowing arises from an eye-popping experience in the midst of the pain of the world, the night, the open wound that cry for justice for the poor and abandoned, suffering for the rest and ends his cycle or perhaps Shoas and their outfits in a original action and hopeful that, from the open wound, leads us to seek and find God in the "other". Ultimately, it is the transforming love which moves the change and unifies experience-word-commitment. Poets and mystics originals for these times restless that we unveil roads already walking from new steps: Cardenal, Father Casaldáliga, Mujica and many others. How can we speak of a Latin American mystic poetry? With bare feet we will approach our reflection to this poetic language-mystical that updates the mystery to these times, the our.

Keywords: poetic-mystic language; symbol and metaphor; absence-presence.

Introducción¹

¿P

ara que poetas en tiempo de indigencia? afirma Hölderlin ¿Para qué místicos en tiempos de ausencia?, parafraseamos hoy. El lenguaje poético-místico provoca hoy, una vez más, a la teología y nos sumerge en la actualidad de un “decir” que creíamos reservado a experiencias extraordinarias de tiempos pasados, las cuales, paradójicamente, siempre intentaron expresar lo indecible. Sin embargo podemos vislumbrar la persistencia y presencia del símbolo y la metáfora en un lenguaje poético que intenta nombrar la Ausencia y lo hace desde la experiencia de un Dios que se esconde pero a la vez se manifiesta como luz que enceguece. Y qué decir cuando esta palabra creadora y desbordante surge de una experiencia deslumbrante en medio del dolor del mundo, de la noche, de la herida abierta que clama justicia para los pobres y abandonados, para el resto sufriente y culmina su ciclo o quizás lo resignifica y refigura en una acción original y esperanzadora la cual, desde esa herida abierta, nos conduce a buscar y encontrar a Dios en el “otro”. Es en definitiva el Amor transformante el que mueve el cambio y aúna experiencia-palabra-compromiso. Poetas y místicos originales para estos tiempos inquietos que nos develan caminos ya andados desde nuevos pasos: Cardenal, Casaldáliga, Mujica y tantos otros. ¿Podemos hablar de una poesía mística latinoamericana? Con los pies descalzos nos aproximaremos en nuestra reflexión a este lenguaje poético-místico que actualiza el misterio para estos tiempos, los nuestros.

Mística y otredad. Actualidad de la experiencia mística.

Desde la experiencia de nuestro “Seminario permanente de literatura,

1. El presente artículo fue presentado inicialmente en el IV Congreso Latinoamericano de Literatura y Teología – ALALITE, realizado en San Pablo en el año 2012.

estética y teología”² el lenguaje de los místicos y la mística misma se han transformado en “lugar” de búsqueda de una respuesta para nuestro tiempo, en “figura” abierta que brota de la “herida”, herida de alteridad, “porque es una figura estética y dramática en la que se integran amor y dolor desde la perspectiva de la acción de otro cuya irrupción se aguarda con expectación”.³

Esta figura de la “herida” se devela dolorosamente en estos tiempos, los nuestros, los cuales se debaten paradójicamente por un lado, entre la indiferencia, una pseudo-comunicación que a la par nos aísla, el temor y desconfianza hacia el “otro” a quien vemos como extraño, la pérdida del sentido de lo sagrado y, por otro, la búsqueda de un sentido que resigne la vida, el deseo hondo de volver a creer, de alcanzar seguridad, de encuentro que plenifique y, en definitiva, de trascendencia. Bruno Forte describe esta realidad de un modo directo y claro cuando afirma que:

La inquietud que nos afecta indistintamente a todos es la inquietud de la alteridad. [...] La cuestión planteada por la naciente y agitada posmodernidad es el otro. [...] El otro es hoy día la cuestión en la que es preciso pensar. Y, por consiguiente, es la idea de la revelación, negada o afirmada como lugar de irrupción de la alteridad. Todo aquel que viva la inquietud de la posmodernidad, suspendido entre el engaño de la ideología y la fascinación del nihilismo, entre la búsqueda de sentido y la apertura hacia la pronunciabilidad del Nombre, guardián del sentido, ese tal se hallará ante la cuestión del otro y de su posible irrupción, y por tanto se encontrará ante el problema de la revelación como cuestión filosófica y teológica prioritaria de nuestro tiempo”.⁴

El problema es el de siempre bajo nuevas perspectivas: es el otro/ Otro, con minúsculas o mayúsculas el que esperamos se nos revele,

2. SIPLET (Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología) se reúne desde el año 1998 bajo la dirección de la Dra. Cecilia Avenatti de Palumbo. En el año 2010 atento al método interdisciplinario se propuso como investigación común “Poesía y mística en la literatura argentina”. En el último año el estudio se ha centrado en “Las figuras de la mística como mediaciones del diálogo entre literatura, estética y teología en el siglo XXI, desde la hermenéutica de Paul Ricoeur”. Remitimos al lector a www.alaite.org/es/investigacionextension/argentinaproyectos/ucateologiainvestigacion.html

3. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “Belleza, herida y otredad como figuras de vida. Diálogo interdisciplinario entre literatura, estética y teología”, Prólogo en Avenatti-Quelas, *Belleza que hiera*, Ágape, Buenos Aires 2010, 19.

4. B. FORTE, *A la escucha del otro*, Sígueme, Salamanca 2005, 9-11

porque el hombre sigue necesitado de encuentro, la relación conforma su vida y le devuelve su nombre, su rostro. Pero es también un tiempo de pobreza, de oscuridad no por la carencia de Dios sino que es “la noche, mucho más dramática, de la incapacidad de sufrir por esa carencia” ya que “no sentimos nostalgia del Último”.⁵ (Forte, 11)

¿Por qué hoy, en este contexto, volvemos a hablar de “mística”? ¿Qué extrañeza guardan en sí mismos estos tiempos llamados de crisis para volver nuestras miradas a los grandes místicos: Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, el maestro Eckhart, las místicas medievales y más cercanos Teresa de Lisieux, Charles de Foucault, Edith Stein, Simone Weil y tantos otros? Todos ellos han vivido la experiencia de Dios raigalmente, todos percibieron la dificultad de expresar esa experiencia unida a la imperiosa necesidad de hacerlo y todos y cada uno transformaron su vida y su entorno pues la experiencia que se hace palabra se torna, en definitiva en acción que brota del amor desbordante.

Karl Rahner casi como profecía afirmó que “el hombre religioso de mañana será un místico, una persona que ha experimentado algo, o no podrá seguir siendo cristiano [...]; el cristiano de mañana será místico o no será cristiano”.⁶ Es la experiencia de la presencia-ausencia la que nos compromete con la Fuente originaria, la que aviva el deseo de infinitud que en todo hombre habita unida, paradójicamente a la experiencia de la finitud y el límite, a la propia debilidad que muchas veces nubla nuestro entendimiento y nuestro corazón. El que nos visita es luz excesiva que en-gecece, herida de amor que no mata, Ausencia que aviva el deseo, Amor desbordante que plenifica e impulsa a gritar que el Amor no es amado. Es experiencia interior que es respuesta a un llamado, “la acogida de la presencia de esa realidad enteramente trascendente que se (le) desvela y

5. *Ibidem*, 11.

6. K. RAHNER, “Elemente der Spiritualität in der Kirche der Zukunft”, en *Schiffren zur Theologie XIV*. Einsiedeln, Benziger, 1980, p. 375. *Ibid.*, p. 161. Citado en VELASCO, JUAN MARTÍN, *Mística y Humanismo*, PPC, Madrid 2007, 14.

se (le) autoentrega desde lo más íntimo de [la] propia intimidad”.⁷ Surgen, en definitiva, como respuesta humana a la presencia del Misterio y, afirma Velasco, “aparecen como formas peculiares de realización, como ‘viven-ciaciones’ del acto de entrega de sí a la Presencia originante y convocante de la realidad sobrehumana, raíz y contenido de la experiencia”.⁸

¿Queda relegada esta experiencia a los “otros” de otros tiempos? Es experiencia y como tal es propia del hombre religado, porque en definitiva no depende de nosotros sino de Aquél que nos amó primero, el que dice nuestro nombre, la primera relación como gustaba decir Martin Buber. Esta experiencia no es buscada, se es encontrado, porque se la “padece”, en el sentido más clásico del término. Somos afectados por ella y va más allá de éxtasis y balbuceos, de objetividad y subjetividad, de conocimiento intuitivo o racional, pero trae consigo una certeza que lleva a San Juan de la Cruz a clamar “*que bien se yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche*”.

En estos tiempos de desierto, de eclipse de Dios, el deseo está intacto y quizás sea un signo el retorno a esta fuente que no se agota porque el Origen está intacto. Pero ¿Qué palabra dirá esta experiencia? ¿El símbolo, la paradoja, la analogía, la metáfora?... El decir poético se abre paso a cantar esta intimidad desbordante de encuentro que busca las palabras y no las encuentra, pero tiene la obligación amorosa de decirlas.

2- El lenguaje poético-místico: la literatura provoca a la teología

*Escribir es iniciar, es nombrar la ausencia,
después seguir tras lo iniciado,
trazo primero,
puerta de una nueva partida, o del único encuentro
que no es eco de la espera:
lo desconocido
(el trazo que avanzando borro,
la lejanía perdida)⁹*

7. J. M. VELASCO, “El fenómeno místico en la historia y en la actualidad”, en VELASCO, JUAN MARTÍN, *La experiencia mística. Estudio interdisciplinario*, Trotta, Madrid 2003, 26

8. *Ibidem*, 26.

9. H. MUJICA, *Poéticas del vacío*, Trotta, Madrid 2009, 73.

Hemos llegado a un umbral que reclama dar un nuevo paso ya que “no existe experiencia humana, por inefable que sea, si no aflora a la conciencia y [que] ese aflorar acontece en el lenguaje”.¹⁰ Nos preguntamos, entonces, qué lenguaje se hará cargo de esta nueva experiencia desbordante, que reconoce el deseo de encuentro, que busca la fuente originaria de la vida, que intenta pronunciar el Nombre, guardián del sentido, que busca al Ausente desde la certeza de la Presencia. Velasco afirma que el “símbolo” es el lenguaje radical y originario pues gracias a él “el místico toma conciencia de la Presencia no objetiva, [...] originante, que lo habita como la dimensión de su última profundidad”. Es la palabra fundamental de esta experiencia en la que se revela y realiza “la relación con el ser que constituye al ser del hombre y que se expresa [...] como abismo sin nombre, como absoluto, como persona, como amor”.¹¹ Y todo esto puede acontecer en el relato o aparecer en forma poética de un modo autoimplicativo y testimonial.

Haas observa que “es un hecho suficientemente conocido que cuando el místico da testimonio de su experiencia unitiva con Dios, ya sea como autoafirmación o como estímulo para otros, tiende siempre a hacerlo con formas de exteriorización poéticas”.¹² La palabra poética viene, entonces, en ayuda del místico y en los autores que hoy elegimos, en ayuda del teólogo, del hombre de fe, del que se siente amado y como tal ama y se entrega a los hermanos. Con Forte podemos afirmar que

10. J. M. VELASCO, *El fenómeno místico*, Trotta, Madrid 2003, 62. Afirma al respecto Haas siguiendo a Gadamer que “lenguaje y experiencia son hechos que se requieren recíprocamente: en el contexto humano no se da ni lo uno sin lo otro ni lo otro sin lo uno”, en A. HAAS, “Poesía en la mística cristiana y en el budismo zen”, en A. HAAS, *Visión en azul. Estudios de mística europea*, Siruela, Madrid 1999, cita 5. Traducción de Victoria Cirlot y Amador Vega.

11. J. M. VELASCO, *El fenómeno místico*, Trotta, Madrid 2003, 62

12. A. HAAS, “Poesía en la mística cristiana y en el budismo zen”, en A. HAAS, *Visión en azul. Estudios de mística europea*, Madrid: Siruela 1999, 67. Traducción de Victoria Cirlot y Amador Vega. También cfr. H. D. MANDRIONI, *Hombre y poesía*, Ágape, Buenos Aires, 2008, 39, donde afirma que “El lenguaje poético suele ser el medio que los místicos utilizan para comunicar sus visiones y, si el vidente, además de pertenecer a la estirpe angélica, goza de la predilección de las musas, entonces surgen las palabras más nobles que pueden ser dichas en este ámbito de mortalidad”.

[...] filósofos y teólogos se unen “en una nueva pobreza: *la pobreza de un pensamiento poético*, que sabe que no es capaz de captar al otro, sino que debe situarse en una actitud de expectativa, prestando atención con temor y asombro a su posible llegada”.¹³ No es el lenguaje científico el que nos prestará su ayuda, sino el vulnerable, el que reúne corazón y razón y esto representa un gran desafío para la filosofía y la teología pues dejan los lugares tradicionales para trasladarse a la intemperie, a la fragilidad, al lenguaje que desde siempre habitó el espacio de la indefensa belleza. ¿Qué consecuencias implica el recurso a este lenguaje creador? Al respecto afirma Avenatti que

El lenguaje poético es lenguaje creador en la medida en que su “densidad alusiva” realiza una triple operación: abre espacios, ilumina oscuridades y presentifica la lejanía de la fuente ausente.¹⁴

El amor desbordante reclama un lenguaje excesivo y el lenguaje poético deviene el espacio propicio para balbucear la experiencia de lo inefable en tanto es creador de un claro abierto que manifiesta el ser y porque, desde sus propios recursos, puede prestar su luminosa oscuridad, su vulnerabilidad para hacer presente al Ausente y generar el lazo de expectación de su visita. El recurso al símbolo y a la metáfora, a los superlativos, a la paradoja y al silencio mismo lo transforman en el medio privilegiado de expresión. Así lo entienden nuestros teólogos-poetas quienes desde su propia experiencia estallan en el “decir” poético, en el recurso al imaginario para –de algún modo– develar una verdad que no puede callarse, una Visita que los sobrepasa y necesita ser comunicada.

Esta palabra poético-mística nos señala el camino de nuestra búsqueda y nos conduce hoy, a los hombres y mujeres que habitan estas

13. B. FORTE, *A la escucha del otro*, Sígueme, Salamanca 2005, 11.

14. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “El lenguaje de la figura estética en la encrucijada de la referencialidad. “Desde” la herida, “en” la paradoja, “hacia” el sentido”, en AAVV, *El desafío de hablar de Dios. En la América Latina del siglo XXI*, San Benito, Buenos Aires 2008, 57.

tierras, de norte a sur y de este a oeste hacia nuevos horizontes. Hombres y mujeres de fe, que se encontrarán a sí mismos en esta palabra que desde el susurro de la contemplación genera grandes transformaciones. Pues proviene de un encuentro y camina hacia otro, hacia el encuentro del hermano, del pobre, del huérfano y de la viuda. Es el espacio de encuentro entre el mundo del texto y el mundo del lector - afirma Ricoeur¹⁵- el que genera cambios silenciosos y nos remite a la riqueza desbordante que en él se encierra, porque es un “lenguaje que brota de la vida”, en tanto son palabras “brotadas del encuentro con el objeto y por tanto superadoras de las barreras subjetivas de la abstracción conceptual sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo”; es “lenguaje testigo” y es en definitiva “lenguaje místico, ya que se trata de una palabra que refiere hacia fuera de sí a lo trascendente, una palabra pronunciada desde la experiencia del misterio”.¹⁶

La experiencia profunda de Dios se vuelve palabra poética, lugar del decir teológico sobre Dios de un modo totalizador que necesariamente se vuelve a los otros y genera un dinamismo que surge del Amor y se vuelve acción de amor.

3- Decir poético-místico desde América Latina

Vamos ahora al encuentro de nuestros poetas, hombres de fe, entregados a su vocación al Amor, que encuentran en el decir poético-místico el lugar propicio para “hablar de Dios”, para proclamar el “misterio del Tú” que los envuelve, “porque –como afirma Gustavo Gutiérrez- sólo el lenguaje poético, hecho de silencio y palabra, es capaz de hacer presente

15. Cfr. P. RICOEUR, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, Siglo XXI, México, 2009.

16. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “La belleza que hierde, que salva y que habla”, en C. I. AVENATTI DE PALUMBO, *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética y poesía*, Ágape, Buenos Aires 2011, 133.

a quien a veces sentimos ausente”.¹⁷ Este “decir” se da en tiempos de desierto que reclaman una renovación del lenguaje de la fe, y se realiza en un contexto cultural e histórico en el cual nuestros vates son herederos de la tradición mística y del quehacer literario latinoamericano. Afirma Avenatti que

En Latinoamérica la prolífica literatura del siglo XX y principios del XXI ha producido destacados testimonios de la búsqueda de Dios a través de lenguajes poéticos centrados en el deseo de Dios, señalándole de este modo a la teología el camino hacia el redescubrimiento de sus propios orígenes místicos, allí donde la experiencia del deseo de Dios se expresa con el lenguaje propio de nuestro suelo y nuestro tiempo en la figura de un logos estético-dramático concreto cuya sabiduría adquiere peso universal.¹⁸

El deseo de Dios sigue intacto y la palabra lo hace palpable, cercano, porque “cuando la palabra del místico resuena, lo divino se vuelve concreta y existencialmente palpable”¹⁹ a los hombres que tienen el corazón abierto a descubrir la Presencia que transforma la vida y se convierte en acción.

Ahora nos acercaremos a tres poetas, teólogos, hombres de Dios, contemporáneos quienes desde su propia particularidad se nos muestran como figuras posibles de una mística latinoamericana. En la tradición cristiana se reconocen dos grandes vías: la apofática y la del amor²⁰ y, “para expresar su experiencia del deseo de Dios –dice Avenatti- nuestros poetas toman de una y otra tradición mística, enriqueciéndolas con la novedad del tiempo y lugar propio, lo que da lugar a un lenguaje místico inculturado, que a través de la mediación estético dramática puede considerarse como (...) fuente sapiencial del pensar teológico en

17. G. GUTIÉRREZ, “Lenguaje teológico: plenitud del silencio”, en L. J. CISNEROS-G. GUTIÉRREZ, *Teología: acontecimiento, silencio, lenguaje*, Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), Lima 1996, 42.

18. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “La belleza que hiere, que salva y que habla”, en C. I. AVENATTI DE PALUMBO, *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética y poesía*, Ágape, Buenos Aires 2011, 134.

19. H. D. MANDRIONI, *Hombre y poesía*, Ágape, Buenos Aires 2008, 39-40.

20. Cfr. J. M. VELASCO, *El fenómeno místico*, Trotta, Madrid 2003

Latinoamérica”.²¹

Ahora nuestros poetas: Cardenal en primer lugar desde su poemario “Telescopio en la noche oscura” y luego una aproximación a Casaldáliga y a Hugo Mujica reunidos entre el amor y la ausencia.

a) Ernesto Cardenal: la mística de la noche

*Amando al que tiene tanta belleza
que no la vemos.
La luz del rostro como si fuera ultra-violeta.
No permitas que yo lo quiera, que esto pase:
desearte y ya no poder verte nunca más.
Tú perderás mucho también.
Pero de nosotros dos yo pierdo más que tú.*²²

Hemos ubicado a Cardenal en la mística de la noche y es su poema “Telescopio en la noche oscura” el que nos condujo a elegirlo. El estudio de Luce López Baralt de su figura como poeta místico nos alienta en la empresa. Llega a afirmar esta autora que

“Estamos ante el fundador de la literatura mística latinoamericana moderna, y ante uno de los místicos más originales de la tradición cristiana. Me atrevo a pensar que dentro de cien años recordaremos a Cardenal como poeta místico más que como poeta de compromiso social. O de compromiso social por místico, que acaso sea más adecuado”.²³

Es una afirmación contundente que ubicamos al comienzo a modo de justificación de nuestro planteo. La figura de Cardenal sigue despertando hoy sentimientos y decires contradictorios por su activismo político y radicalidad en sus elecciones. No es esto lo que analizaremos sino su

21. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “La belleza que hiere, que salva y que habla”, en C. I. AVENATTI DE PALUMBO, *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética y poesía, Ágape*, Buenos Aires 2011, 138-139.

22. E. CARDENAL, “El telescopio en la noche oscura”, en *Poesía completa. Tomo 2*, Patria Grande, Buenos Aires 2005, 237-261.

23. L. LÓPEZ BARALT, “El cántico espiritual de Ernesto Cardenal”, en L. LÓPEZ BARALT – L. PIERA, *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, Trotta, Madrid 1996, 26. En la misma línea LUIS ALBERTO ANGULO afirma “no me cabe duda de que en algún momento, Cardenal comenzará sin resistencia a ser leído colectivamente como uno de los grandes poetas místicos de la humanidad” en “Aproximación a la poesía de Ernesto Cardenal”, E. CARDENAL, *Obras completas. Tomo II*, Patria Grande, Buenos Aires, 2008, 13.

poema. Poema que brota junto a su vasta –hoy- producción del humus enriquecido de su vida que prefigura su palabra poética. Sacerdote y monje trapense, escultor y místico, nace en Granada, Nicaragua en 1925 y luego de estudios, viajes, actividad política, ingresa en 1957, después de una conversión dramática, en el Monasterio Our Lady of Gethsemani, en Kentucky EEUU, donde Thomas Merton se transforma en su maestro de novicios y amigo. Ejercerá gran influencia a lo largo de su vida y es así que dos años después deja la Trapa y vuelve a su patria con la intención secreta de fundar junto a Merton un nuevo monasterio trapense, hecho que se concretará tiempo después en una isla del archipiélago de Solentiname, en el Lago de Nicaragua. Allí vivirá con los campesinos y durante mucho tiempo en soledad y éste será el ámbito en el cual surjan sus escritos, los poemas comprometidos con la política y lo social, las lecturas del evangelio junto a los campesinos y también se convertirá en el espacio propicio para el encuentro con Aquél que es la causa y el fin de su conversión al Amor desbordante.

Thomas Merton y Theilard de Chardin ejercen una gran influencia sobre su vida y sus escritos, pero también Eckhart y Juan de la Cruz y él mismo admite “que su propia experiencia estática se inserta con meridiana claridad en la línea de místicos tradicionales como san Juan y santa Teresa”.²⁴ Por otra parte, en el ámbito literario ejerce una gran influencia sobre sus escritos el norteamericano Ezra Pound cuyas obras traduce al castellano. Cardenal afirma que Pound le hizo ver en la poesía que “en ella cabe todo; que no existen temas o elementos que sean propios de la poesía. Todo lo que se puede decir en un cuento, o en un ensayo, o en una novela, puede también decirse en un poema”.²⁵ Surge así lo que él llama “exteriorismo”, un realismo exacerbado en sus poemas, alejado de la metáfora. Si bien junto a Coronel Urtecho inventan el término, matiza

24. L. LÓPEZ BARALT, “El cántico espiritual de Ernesto Cardenal”, en L. LÓPEZ BARALT – L. PIERA, *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, Trotta, Madrid 1996, 26.

25. L. A. ANGULO, “Aproximación a la poesía de Ernesto Cardenal”, en E. CARDENAL, *Poesía completa. Tomo II*, Buenos Aires, Patria Grande 2008, 7.

después lo dicho llamando a su poesía “impura” o “concreta”.²⁶

Redacta el poemario que hemos elegido, *Telescopio en la noche oscura*, entre 1992 y 1993 y “estamos ante un libro (o casi un manual de oración contemplativa) de una desnudez expresiva muy grande”,²⁷ en el cual resuenan como un eco los escritos de los místicos clásicos, en cuya fuente bebió en sus años de soledad en el Monasterio, y encuentra en el poema “la expresión adecuada para poner al día literariamente la sequedad de la noche oscura”.²⁸ Nos ofrece un lenguaje místico actualizado, pero no por ello alejado de la tradición mística porque el decir la experiencia del encuentro con Dios es sin tiempo.

El poema recorre el estado del místico tocado por la gracia de la Presencia-Ausencia. El amor traspasa los versos desde el encuentro, el abandono, la desposesión, la entrega, la soledad, el desierto, la ausencia, la fuente originaria dadora de vida y creadora del cosmos. Afirma López Baralt que

Este breve poemario es como un grito. Un grito espléndidamente silente, pues trata también del estado de oración —o de la no oración— del extático que ya ha dejado atrás las consolaciones espirituales. Y, naturalmente las terrenales también. [...] Marca un hito de crecimiento en la vía mística cardenaliana.²⁹

El grito de este poema surge de la experiencia transformante del día 2 de junio de 1956 la cual evoca —con rasgo exteriorista— al cantar ese amor primero: “la verdad es/que yo fui el de la primera iniciativa./ No que yo te amara primero, sino/ que aún sin amarte siquiera, de tan derrotado/el 2 de junio declaré mi rendición

26. L. LÓPEZ BARALT, “El Cántico espiritual de Ernesto Cardenal” en LÓPEZ BARALT – L. PIERA, *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, Trotta, Madrid 1996, 33, nota 21. Transcribe allí estas palabras de Cardenal: “Este término exteriorismo no lo escogimos bien. Debíamos de haber hablado de una poesía *concreta* oponiéndola a abstracta. No quise decir “exteriorista” en oposición a “interiorista”. Por ejemplo, la poesía china... aunque únicamente esté describiendo unos pétalos de flor de albaricoque que se lleva el viento, se está en un estado de ánimo que se recrea a través de la imagen”.

27. *Ibidem*, 43.

28. *Ibidem*, 43.

29. *Ibidem*, 44.

condicional./ De ahí fue todo”³⁰; “Mi consuelo es recordar lo que me hiciste aquel 2 de Junio/ hace 37 años” (250). El hombre de mundo, el artista, el buscador de la belleza y de la justicia, el activista político, se rinde incondicionalmente ante el desborde del Amor que da el primer paso y lo Visita de un modo inesperado y personal, “estamos ante una experiencia –concluye López Baralt- abismal”.³¹

El poema es diálogo entre el alma enamorada y aquél que la enamora: “La alegría de estar enamorado/ ¿cómo la describiré?! Es no tener ya un corazón solo,/ aquella habitación deshabitada,/ ahora ocupada por quien uno ama./Es que quien era uno ya son dos” (250). Luce López Baralt nos remite al gran místico español porque ve en los versos del poema “una puesta al día de la simbología amorosa del gran experto en caricias que fue san Juan de la Cruz”.³² Todo esto se da en la prueba, pues en la oscuridad el poeta grita: “Me quitaste todo,/ dáteme todo pues./ Me intriga qué sería lo que te gustó de mí./ Tal vez un alma de ojos tristes./ Y un sabor no probado por nadie todavía” (241-242) “Las miradas tristes

30. E. CARDENAL, “Telescopio en la noche oscura”, en *Poesía completa. Tomo 2, Patria Grande*, Buenos Aires, 2005, 251. Citaremos a partir de ahora en texto con indicación de la página.

31. L. LÓPEZ BARALT, *Ob. Cit.*, 47. Relata Cardenal su experiencia: “Entonces me rendí a Dios. [] Dije desde lo más hondo de mi alma: me entrego. (Todo lo que cuento fue rapidísimo, aunque son lentas las palabras para contarlo.) Al hacer esta entrega sentí en mí un vacío que no tengo otra manera de calificarlo sino como “cósmico”. [...] Estaba sin nada. Hasta el punto que me parece que yo sentí mucha lástima de mí. Y en ese instante me pareció que otro estaba teniendo también una gran lástima de mí. Y sentí que entraba dentro de mi alma como un vientecillo [...] pero ahora se venía haciendo grande, y yo ya sabía de dónde procedía eso que me estaba entrando; y me acordé de lo que aconseja san Juan de la Cruz y lo quise rechazar, para no equivocarme con nada falso. Y aunque lo rechazaba, aquello crecía más. (Todo esto muy rápido, como dije.) Y esto pasó de ser una paz muy sabrosa a ser un deleite muy grande, un placer inmenso, que se iba haciendo cada vez más inmenso hasta ser intolerable. Y sentí que me decía [] sin formularlo en palabras: “Esto es lo que yo quería desde hace tanto tiempo. Ahora ya sí nos unimos”. Y mi alma se sentía sucia, avergonzada. Mientras cada vez me apretaba más, era abrazado más y más fuerte por el placer sin límite. Y entonces le dije que no me diera más placer porque me iba a morir. [] Si me hacía gozar más me mataba. Y me parece que todavía apretó un poquito más y ya cesó. Quedándome aturdido. Anonadado. Y sentí que mi vida iba a cambiar por completo. Y recuerdo muy bien que pensé que iba a sufrir mucho: me vi a mí mismo en la imaginación como que tuviera una corona de espinas. Y es porque iba a hacer cualquier clase de locura. Y es porque estar teniendo toda la vida una cosa como esa era como para aguantar cualquier sufrimiento. En esas dos cosas me equivoqué. En cuanto a los sufrimientos, y en cuanto a que eso lo iba a estar teniendo toda la vida: no se me ha vuelto nunca a repetir”.

32. L. LÓPEZ BARALT, *ob. Cit.*, 45.

de Ernesto para ti/ ¿las has visto?/ Yo, maestro en soledades.” (243)

Es la noche de los sentidos, nada se siente y dice: “Si de nada,/ si de no sentir nada se trata,/ el mío es un perfecto amor./ Si de no sentir nada se trata./ Y en efecto se trata” (243). Persiste en su fidelidad ante el amor ausente: “El ir amándote mientras viva/ sin esperar nada de este amor/ igual que si no existieras/ y persistir no obstante el amor/¿no es esto, Amor, amor de veras?/ Gime gime gime/ gime gime gime gime gime/ gemido repetido es arrullo/ si querés que vaya, iré/ si querés que vaya, iré” (244). Un Dios personal que asume lo que Ernesto es: “Señor mío y Dios mío de mis frustraciones./ Al menos juguemos a que somos amantes” (246). Lenguaje transgresor, directo y a la vez intimista que lo lleva a cantar: “Yo simplemente te llamo:/ mi amado” (247); y en la oscuridad de la fe dice esperanzado: “Un día te abrazaré fuera del tiempo/ donde todo sucede al mismo tiempo” (247); el alma enamorada le habla a una persona cuando dice “Deambulo solitario entre los besos./ De mis soledades vengo/ no vuelva a mis soledades./ Sentí que la eternidad/ será estar juntos los dos” (248-249).

El poeta transita la noche y la ausencia, sabe de renunciadas y despojo, sabe de dónde viene y hacia dónde va cuando dice: “Efímero era, superefímero/aquello que yo renuncié,/ pero no fue por lo no-efímero/¿querés que te sea sincero?/ sino que fue por lo que no es./ Pero, pero/Prefiero este llorar tu ausencia, y/ tu no estar, tu –yo no sé- tu no ser./ Sin ser yo un gran gustador de ausencias/ ninguna presencia es mejor” (252). Es la noche, donde la fuente mana y corre, atravesada por su telescopio simbólico. Es la noche luminosa que motiva “la fundación de Solentiname, la renuncia a las muchachas, el indignado oráculo de Managua y el intento de reforma no ya de una orden religiosa sino de un país socialmente atormentado”.³³ Es la noche que vacía para que Otro habite y se transforme en encuentro escondido en el amor, que se vuelve eficaz en el rostro visible del otro donde se patentiza. Con Luce López Baralt podemos decir

33. L. LÓPEZ BARALT, *Ob. Cit.*, 48.

Sé bien que tu compasión con el prójimo lastimado, tu compromiso político inalterable, tu verticalidad y tus renunciaciones, que “todavía chorrean sangre”, así como tu telescopio dirigido a las aleccionadoras estrellas, tienen su origen en aquel remoto 2 de junio de 1956 que ha ido creciendo en tu alma y que has sabido traducir siempre en el más auténtico de los amores: el amor a los demás.³⁴

Experiencia de Dios que se dice palabra desbordada en el amor al otro.

b) Pedro Casaldáliga y Hugo Mujica: entre el amor y la ausencia

Nos encontramos en el final de este camino y para ampliar el panorama presentado elegimos a dos poetas que se mueven entre la mística del amor y la de la ausencia. Sólo nos acercaremos a ellos para que en nosotros también se genere el deseo de profundizar en sus obras y en sus vidas. Ambos son sacerdotes, poetas, teólogos, obispo uno, artista el otro. Pedro Casaldáliga y Hugo Mujica, España-Brasil y Argentina, ambos unidos por un mismo deseo, el deseo de Dios. No afirmamos que sean místicos sino que nos encontramos con su decir poético que se presenta como figura abierta que brota de la herida, herida que “sólo alcanzada por el amor sale del horizonte de la tragedia. [...] La tragedia de la herida –continúa Caamaño- se transforma en misterio porque es alcanzada por un amor que se manifiesta y ofrece en la dinámica del don más absoluto.”³⁵

Dom Pedro, un hombre de Dios comprometido con el hermano hasta el extremo, hombre de fe y esperanza, que testimonia en sus poemas el Amor entregado por Dios y sobre todo se manifiesta como un profeta

34. L. LÓPEZ BARALT, “Vida en el amor/ Vida perdida en el Amor: El cántico místico de Ernesto Cardenal”, Prólogo en E. Cardenal, *Que voy de vuelo. Antología mística*, en www.caratula.net/ediciones/48/critica-lopezBaralt.php consultado el 19-06-2012.

35. J. C. CAAMAÑO, “Desafíos y sugerencias para el discurso “dogmático” sobre Dios”, en AAVV, *El desafío de hablar de Dios. En la América Latina del siglo XXI*, San Benito, Buenos Aires 2008, 65-66.

de la esperanza. Un decir teológico comprometido con el que sufre, con el que nada tiene, pero que sabe, muy en lo profundo, que es amado hasta el extremo. Una vida que camina junto al rostro del otro, que vive apasionadamente su entrega, su fe y su esperanza. Hugo Mujica, poeta argentino, quien también se sintió llamado a la experiencia monástica y la vivió en profundidad durante siete años, junto a Thomas Merton unos años después que Cardenal. Este poeta se ha transformado en el centro de nuestra búsqueda en los últimos años, en el seno de nuestro seminario interdisciplinario, que investiga sobre la posibilidad de un canon de poesía mística argentina³⁶. Su poesía surge de un diálogo profundo entre experiencia-belleza-ausencia-hondura, donde dialoga en su “decir” con la teología, la filosofía, la estética. Busca decir lo inefable, lo indecible, en un camino de frontera que se hace eco de la ausencia pero también de la presencia de un Otro que llama, que hiera, que sana y que ama.

Vidas semejantes en tanto responden a un llamado que transforma la vida, que busca en el lenguaje poético el modo de hablar de Dios en estos tiempos; vidas disímiles en tanto su obrar se mueve en ámbitos diversos, en otros compromisos pero siempre movidos por el Amor que los conduce al Otro/otro. La paradoja de la Presencia-Ausencia del Llamador que llama está presente en ambos. Así Dom Pedro canta a este Dios que se oculta pero que a la vez se muestra, en el rostro del otro hombre, y en ese esconderse el Amor se revela. Llamado y búsqueda van de la mano, como los dos polos que se atraen y confirman a cada uno en lo que es y por eso puede cantar

*Eres un Dios escondido, pero en la carne de un hombre.
Eres un Dios escondido en cada rostro de pobre.
Más tu Amor se nos revela cuanto más se nos esconde.
Siempre entre Tú y yo, un puente.*

36. Cfr. S. CAMPANA, “Un decir de frontera para tiempos de desierto” en C. I. Avenatti de Palumbo (coord.), *Miradas desde el Bicentenario: Imaginarios, figuras, poéticas*, Buenos Aires: Educa, 2011, 277-286. “El acontecer poético como develamiento de la verdad. Hugo Mujica, Heidegger y Ricoeur”, en XII Seminario Internacional de “Literatura y fe” *El aporte teórico y práctico del enfoque hermenéutico al análisis interdisciplinar del texto literario*, PUC Chile, noviembre 2011.

Es imposible el vado.
 Tanto me llamas Tú como Te busco yo.
 Los dos somos encuentro.
 Haciéndome el que soy-anhelo y búsqueda-
 Tú eres el que eres -don y abrazo-.³⁷

Mujica, por su parte, habla el lenguaje de la metáfora y el símbolo, pues abundan en sus poemas las referencias al desierto, a la noche, a la sed, a la ausencia. Este carácter metafórico y simbólico lo acerca a una relación con el lenguaje religioso y propiamente con el lenguaje místico, lenguaje excesivo, desbordado, testigo del Amor Ausente, herida abierta que clama por el Único, cuyo carácter referencial aproxima y distancia a la vez, en una tensión que lo mantiene operante temporalmente.

*Al principio fue la ausencia,
 después su reflejo: el olvido.
 Detrás de cada paso
 su sombra.
 En la casa de la memoria no hay ventanas,
 hay espejos.
 Hay que desechar lo encontrado. Callar lo que tiene nombre.
 O nombrar, pero sin escucharse hablando.
 Perderse en la búsqueda, no en su eco: en lo buscado.*³⁸

El silencio y la palabra, la búsqueda y el encuentro, el agua y la sed, deseo y amor, el Rostro y los rostros... símbolos que signan a ambos poetas. Dom Pedro es profeta de la esperanza, vivida con pasión y “su pasión es como un trance, como un éx-tasis místico que le saca de sí. La pasión le remueve las entrañas ante la realidad insufrible, y le empuja irresistiblemente a hacer sitio, hoy y aquí, a la ‘utopía’, el ‘sin-lugar’ del mundo esperado”.³⁹

37. P. CASALDÁLIGA, “Deus Absconditus”, en *El tiempo y la espera*, Sal Terrae, Santander, 1986. Versión digital en: www.servicioskoinonia.org/Casaldaliga Este sitio reúne la obra completa del autor: poemario, libros, textos, cartas, artículos, entrevistas, etc. Todo es ofrecido generosamente al lector.

38. MUJICA HUGO, *Poéticas del vacío*, Trotta, Madrid 2009⁴, 17

39. J. ARREGUI, “Pere Casaldáliga, Místico del S. XXI”, en

<http://www.redescristianas.net/2010/11/25/vitoria-presentacion-del-libro-pedro-casaldaliga-las-causas-que-dan-sentido-a-mi-vida-benjamin-forcano-teolog/>

“Porque lo espero a El, y porque espero/que, al encontrarlo, todos nos veamos/restablecidos por el sol primero/y el corazón seguro de que amamos;//porque no acepto esa mirada fría/y creo en el rescoldo que ella esconde;/porque tu soledad también es mía;/y todo yo soy una herida, donde//alguna sangre mana; y donde espera/un muerto, yo reclamo primavera,/muerto con él ya antes de mi muerte;//porque aprendí a esperar a contramano/de tanta decepción: te juro, hermano,/que espero tanto verLo como verte.// (Espérame también)

Por su parte Mujica es poeta de tiempos difíciles, que busca el agua en el desierto, en la noche posmoderna que transitamos deseosos de esa búsqueda que no cesa y del encuentro que sorprende: “La búsqueda no es un ir,/menos aún estar llegando;/es soportar/la ausencia de lo que buscamos:/dejarse encontrar/en la renuncia a lo esperado.”//⁴⁰

No podemos ahora ahondar más en los dos poetas ya que cada uno de ellos merece un tratamiento independiente. Dejamos estas pinceladas que sólo nos acercan a la obra completa y avivan el deseo de la figura poética que en estado de apertura nos conduce hacia el amor.

4- Conclusión: ¿Hacia una poesía mística latinoamericana?

*Porque hubo un lugar, hay un lugar y habrá un lugar,
donde la poesía se escape de las manos y nos deje su rastro,
una señal, un fósforo encendido en la noche, un relámpago cierto.
Porque hubo un lugar, hay un lugar y habrá un lugar,
este Lugar del Principio es un intento
por devolverle a la Palabra su valor sagrado.
E. Solinas – El lugar del principio*

Al comienzo de nuestro trabajo nos preguntábamos ¿para qué místicos en tiempos de pobreza, de indigencia? En este tiempo que como humanidad transitamos –afirma De Certeau- “lo que debería estar aquí no está: sin ruido, casi sin dolor, esta constatación está presente. [...] El ausente que ya no está ni en el cielo ni en la tierra habita en la región de una extrañeza tercera (ni una ni otra). [...] Esta es la región que hoy

40. MUJICA HUGO, “Renuncia” en *Y siempre después del viento*, Visor Libros, Madrid, 2011, 17.

nos señalan los autores místicos”.⁴¹ Es la región que nos señalan nuestros poetas- místicos que están cara a cara frente al misterio y lo gritan como profetas en nuestra América Latina, crisol de razas, para mantenernos despiertos y atentos al Otro que nos llama desde siempre por nuestro nombre. Esto nos permite interpretar, con Avenatti, “la literatura latinoamericana desde una perspectiva *kairológica*, en la que la fuente inagotable nos revela el Rostro siempre nuevo por desborde de amor al misterio de Dios”.⁴²

Tiempo propicio, tiempo de salvación, tiempo de esperanza porque este decir poético/místico surge de la experiencia profunda de la fe y camina hacia la esperanza desde la fuerza transformante del amor. Dice del Misterio, del “Lugar del Principio” que devuelve a la Palabra su lugar sagrado y ve en el rostro vulnerable del otro al mismo Dios que se manifiesta, “porque el poeta mira la forma y percibe en ella la belleza que hierde porque ha sido herido por la mirada de los otros en la que descubre el fulgor del Rostro divino del Hijo”.⁴³

Teólogos, poetas, místicos, que no conocen llegada, “sólo búsqueda:/todo partida”, que iluminados por el encuentro primero van entre noches y ausencias en búsqueda del Único y alumbran los rostros de los otros, y desde el silencio, la entrega y la esperanza anuncian el Reino, reino de paz y justicia, de amor y solidaridad. ¿Es posible una poesía mística latinoamericana? Creemos que sí, es posible, porque es palabra que brota de la fuente de la vida, de la experiencia de la fe y se dice en el lenguaje excesivo, desbordante, que anuncia el misterio, que anuncia lo visto y oído y se vuelve hacia el hermano cuya vida renace ante el testimonio del amor derramado. La Esperanza se hace palabra, es hora

41. DE CERTEAU, MICHEL, *La fábula mística (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Siruela, 2006, 11-12.

42. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “La belleza que hierde, que salva y que habla”, en C. I. AVENATTI DE PALUMBO, *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética y poesía*, Ágape, Buenos Aires 2011, 137.

43. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “La belleza que hierde, que salva y que habla”, en C. I. AVENATTI DE PALUMBO, *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética y poesía*, Ágape, Buenos Aires 2011, 140.

de volver porque, como canta el poeta,

Hay que adentrarse
en el desierto
para dejar atrás los espejismos;

hay que volver
a embriagarnos en la fuente:
hay que regresar a la sed.⁴⁴

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Avenatti de Palumbo, Cecilia – Quelas, Juan (eds.), *Belleza que hiere. Reflexiones sobre Literatura, Estética y Teología, Ágape*, Buenos Aires, 2010.

Avenatti de Palumbo, Cecilia, Prólogo. “La vía mística: camino del creyente del siglo XXI”, en Balthasar, H. U. von – Haas, A. M. – Beierwaltes, W., *Mística, cuestiones fundamentales, Ágape*, Buenos Aires, 2009.

_____, “El lenguaje de la figura estética en la encrucijada de la referencialidad. Desde la herida, en la paradoja, hacia el sentido”, en AAVV, *El desafío de hablar de Dios. En la América Latina del siglo XXI*, San Benito, Buenos Aires, 2008.

_____, *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética y poesía, Ágape*, Buenos Aires 2011.

Campana Silvia, “Un decir de frontera para tiempos de desierto. Una reflexión interdisciplinaria desde la poética de Hugo Mujica”, en Cecilia Inés Avenatti de Palumbo (Coord.) *Miradas desde el Bicentenario: Imaginarios, figuras, poéticas*, Educa, Buenos Aires, 2011, 277-286.

Cardenal, Ernesto, *Poesía completa. Tomo II, Patria Grande*, Buenos Aires, 2008.

De Certeau, Michel, *La fábula mística (siglos XVI-XVII)*, Siruela, Madrid, 2006.

Forte, Bruno, *A la escucha del otro, Sígueme*, Salamanca, 1995.

Gutiérrez Gustavo, “Lenguaje teológico: plenitud del silencio”, en L. J. Cisneros-G. Gutiérrez, *Teología: acontecimiento, silencio, lenguaje*, Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), Lima 1996, 42.

Haas, Alois, *Visión en azul. Estudios de mística europea*, Siruela, Barcelona, 1999.

López Baralt, Luce, *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, Trotta, Madrid, 1996.

Mandrioni, Héctor, *Hombre y poesía, Ágape*, Buenos Aires, 2008.

44. H. MUJICA, “Regreso”, en *Y siempre después del viento*, Visor Libros, Madrid, 2011, 18.

Mujica, Hugo, Poéticas del vacío, Trotta, Madrid, 20094

_____, Y siempre después el viento, Visor Libros, Madrid, 2011.

Ricoeur, Paul, Tiempo y relato. Tres tomos, Siglo XXI, México, 2009.

Velasco, Juan Martín, Mística y humanismo, PPC, Madrid, 2007.

_____, La experiencia mística. Estudio interdisciplinario, Trotta, Madrid, 2003.